

4. Rumbo a Sinsentido, Andrés Mínguez

Un viaje hacia Sinsentido, hacia lo desconocido, en un tren fantástico, une definitivamente a dos compañeras de clase que empiezan a entenderse y a entender el funcionamiento de muchas cosas. De ellas depende la comunicación en el mundo puesto que tienen la misión de rescatar a las preposiciones, que han sido secuestradas. Una multitud de personajes, alicianos, aparecen y desaparecen presentándose y describiendo su funcionamiento sintáctico.

El relato nos transporta a un mundo onírico, de nuevo con un reto del cual depende el futuro comunicativo de la humanidad. En una divertida sucesión de presentaciones y escenas van apareciendo cada una de las categorías gramaticales mientras las protagonistas llegan al mordoriano Sinsentido para, definitivamente, conseguir liberar a las preposiciones.

Andrés Mínguez Gallego (Valencia, 1968) es profesor y autor de publicaciones didácticas. Su pasión por la gramática y por la educación y su destreza literaria le llevan a afrontar este reto que supone transformar la sintaxis en historia, en un relato que demuestra que *placere* y *docere* ni mucho menos están reñidos.

Actividades previas a la lectura

Aunque el libro es fácil de leer, consideramos que un trabajo de aula sería mucho más interesante a todos los niveles, aunque podemos proponer una lectura rápida para acercarnos al relato.

- La lectura de algunos fragmentos puede resultar muy interesante. Fragmentos que tengan relación con la historia principal:

«Irene ni siquiera podía decir que sus padres se habían divorciado. Un día, tendría ocho o nueve años, su padre no apareció a la hora de cenar. A la preocupación evidente le siguió la alarma cuando al transcurrir la noche tampoco diera señales de vida. Los días se encadenaron unos con otros y la inquietud se instaló en la casa como una sombra angustiosa. Cuando todos los medios que pusieron en marcha para localizarlo hubieron fracasado y ya casi habían perdido toda esperanza, llegó una carta sin remite; en ella, su padre le explicaba a su mujer que se había enamorado de otra. Simplemente. El comportamiento cobarde, más que la causa que lo motivó, le hirió de tal modo que se propuso no mencionar nunca a su padre delante de su madre y de sus hermanos.» (pág. 52)

Este fragmento puede dar pie a multitud de discusiones sobre la traición, el amor, la amistad y facilitar el acercamiento a los dos personajes principales.

- Otro fragmento interesante en el mismo sentido:

«No tardaron las tripas en recordarle que su hora de comer había llegado. Pensó en el plato que la estaría aguardando en casa y, por un momento, lamentó no estar allí para saborearlo. Una sola vez a la semana tenían la tarde libre y ese día se convertía en una pequeña fiesta. Además de no tener clase, se libraba del comedor, un verdadero suplicio para ella.» (pág. 64)

Se podría introducir el tema de aquello que nos gusta y aquello que no nos gusta. Aquellas pequeñas cosas que nos dan placer y aquellas otras que nos resultan desagradables sin que haya más que una justificación de gustos personales.

- También podemos introducir el tema de las categorías gramaticales:

«—Tu amiga —le explicó a la joven— está cogiendo una buena. Y todo por culpa de las malas compañías...

—¿Te refieres a ese que va con María? No me ha gustado su mirada, el desprecio que salía de sus ojos caídos. ¿Quién es?

—Es Indeterminado, un artículo como yo. Cocinero y Relaciones Públicas, un presentador nato, curtido en mil batallas. Se las sabe todas, encandila con su voz, va siempre muy aseado y te puede presentar a cualquiera, conoce a todo el mundo.

—Hablas de él como si lo admiraras.

—En su día lo admiré, es cierto. Pero de eso hace mucho tiempo. Descubría todo antes que yo, se adelantaba siempre a mí, lo que incentivaba mi aprecio y alabanzas. Como cocinero

era excepcional, el mejor. No sé si sabrás que en este compartimento alimentamos a muchas palabras del tren, principalmente a los sustantivos.» (pág. 68)

O el siguiente:

«Cuando Irene entró en el compartimento nuclear y vio lo que tanto había asustado a su amiga, no pudo evitar hacer exactamente igual que ella: chillar como una descosida. Es más, las dos se miraron y, como si estuviesen representando un papel convenido, gritaron al mismo tiempo, con idéntica intensidad.

Unas sombras de tamaño considerable se proyectaban en el suelo alcanzando los zapatos de las jóvenes. Sólo esas sombras hubieran bastado para aterrorizar a las chicas, por lo que uno se puede formar una idea aproximada de lo horripilantes que podían llegar a ser los seres que las reflejaban.» (pág. 87)

donde podemos intentar trabajar aspectos relacionados con temas gramaticales.

- Podemos contar brevemente la historia y sugerir que recuerden relatos actuales que hablen de salvar el mundo. Al fin y al cabo, Sinsentido es un personaje-lugar al estilo de Mórdor de *El Señor de los anillos*, que nos recuerda al Mal, simplemente. La lucha entre el bien y el mal es el más antiguo de los temas literarios, junto a la búsqueda, evidentemente, del bien.

Actividades durante la lectura

- Consideramos que el libro es muy adecuado para hacer un trabajo a largo plazo en el aula, con el apoyo del profesor que puede ir aclarando cada uno de los pasajes que se van sucediendo, introduciendo los personajes, explicando los pasajes más difíciles, poniendo ejemplos y reforzando los aspectos gramaticales. En este sentido, es evidente que hay que escoger con cuidado el grupo de alumnos a los que puede motivar este texto y que hay que llevar a cabo un trabajo muy particular para mantener la atención del grupo. El trabajo tendrá una relación muy intensa con la actividad sobre la competencia gramatical que estemos realizando.
- Sería interesante que durante este trabajo los alumnos tomaran notas, tanto sobre los personajes que aparecen y sus divertidas descripciones, como sobre la línea argumental. De esta manera trabajaremos la toma de apuntes y la documentación, y los alumnos dispondrán de información sobre todo el relato para facilitar trabajos posteriores.
- Podemos considerar la posibilidad de representar algunos de los fragmentos en forma de teatro: convertir en escenas algunas partes de la novela. Por ejemplo: los alumnos pueden intentar adaptar una escena sin usar preposiciones, el origen del conflicto narrativo. Pueden dar lugar a situaciones muy simpáticas.
- También podemos obligarlos a forzar otras situaciones lingüísticas. Una actividad muy divertida es hacer una declaración amorosa empezando cada una de las oraciones con una proposición: *A ti me dirijo. Ante ti me descubro. Bajo tu yugo me encuentro...* O cualquier otro trabajo parecido que les ayude a reflexionar sobre la necesidad de las categorías gramaticales.
- Podemos trabajar diferentes aspectos del relato: cambiando la narración, los personajes. Se trataría de crear un relato en el que dos protagonistas (tal vez en primera persona) intentaran salvar el mundo subiendo en un tren.
- No estaría de más leer el relato *Asesinato en el Orient Express* de Agatha Christie o, al menos, ver la película de Sidney Lumet (1974). Muchas de las escenas de confusión en un espacio tan pequeño pero en movimiento recuerdan a las del relato y pueden ayudarnos a hacer más visual *Rumbo a Sinsentido*.
- Hay que evitar caer en la tentación de obviar la historia principal. Podemos escoger algunos fragmentos como el siguiente:

«—¡Así vestida me parezco a Jessica!

—Jessi tiene muy buen gusto, ¿no crees? —Las dos se miraron por delante y por detrás con el mismo gesto de extrañamiento.

—¡Quiero parecerme a mí! —El grito la llevó directamente fuera del espejo. O tal vez permaneciera todavía en él, porque la imagen que se reflejaba ahora era la suya, con las ropas de siempre y el mismo ademán.

María, en cambio, se encontraba detrás de ella nuevamente. Podía sentir el roce de su espalda. No quería volverse por temor a perder su contacto. Prefería sentirla a verla desaparecer de nuevo. La oyó comentar:

–Resultado patética frente a mi imagen.

–¿Por qué?» (pág. 112)

O el siguiente:

«–Me da mucha vergüenza... No abras los ojos, ¿eh?

–No te preocupes, por la cuenta que nos trae no los abriré.

–Me gusta tu hermano...

–¿Pedro?

–¿Qué dices? El otro, Ricardo...

–¿Rambo? ¡Pero si tiene diecisiete años!

–Ya...

–¡Y novia!

–Ya...» (pág. 117)

Con estos fragmentos podemos trabajar diferentes situaciones que tienen relación con la experiencia adolescente. Podemos pedir una lectura dramatizada y un debate sobre las cosas que se comentan, y también que inventen narraciones parecidas de situaciones que les resulten familiares.

Actividades posteriores a la lectura

- En el momento de acabar la lectura podemos proponer, simplemente, que se cuente la historia de Irene y María. Los detalles del relato pueden hacernos perder el hilo argumental y si se han tomado notas, no estaría de más redactar una breve síntesis del relato.
- En el capítulo final podemos sugerir que reinterpreten la jerga que aparece en esta parte del relato y que reflexionen sobre el hecho comunicativo. De hecho, todo el relato intenta conectar gramática y comunicación y el alumnado debería llegar a la conclusión que propone el autor: la segunda sin la primera es imposible.
- En este sentido podemos acudir al aula de informática y trabajar el chat y, en general, la comunicación asistida tecnológicamente. Hay un trabajo profundo a realizar aquí, aunque es cierto que los adolescentes se entienden sin necesidad aparente de gramaticalidad. En realidad, habría que demostrarles que deforman la lengua pero se basan en una gramática que conocen a la perfección.
- En este sentido, el epílogo nos retrotrae a multitud de situaciones en que podemos dudar de la frontera entre lo onírico y lo real, como en el espejo de Alicia. Un comentario sobre este aspecto del final nos parece imprescindible ya que guarda gran parte de la carga ideológica del texto.
- Además, los alumnos podrían proponer una moraleja final o algún final alternativo. Habría que pedirles que manifiesten, aunque sea oralmente y en grupo, su valoración del final. Seguro que habrá opiniones divergentes que podrían iniciar, o continuar, una reflexión sobre el hecho literario. Podemos orientar esta reflexión hacia un análisis de la literatura y de la función de ésta en sus vidas.
- También podemos sugerir que cambien el punto de vista y se pongan en el lugar de alguno de los protagonistas contando una parte del relato en primera persona, tanto por escrito como oralmente.
- Podemos pedir un breve comentario tanto a las personas a las que les haya gustado el relato como a las que no. Se trataría de trabajar la argumentación más allá del «me ha gustado» / «no me ha gustado», proponiendo un trabajo serio sobre aspectos formales y de contenido: orden del discurso, presentación de la historia, personajes fantásticos...

Propuesta de control

Estas propuestas deben entenderse como una continuación del trabajo sobre la educación literaria. Por tanto, las respuestas siempre implican un discurso razonado, una reflexión o una técnica literaria que hay que desarrollar.

1. ¿Qué relación guarda el título con la historia? Busca algún título alternativo y explica por qué lo has

escogido.

2. Redacta una breve síntesis del relato.
3. ¿Cómo está narrada esta historia: en primera persona, en segunda persona, en tercera persona? ¿En consecuencia, consideras que el narrador es el protagonista o, simplemente, un espectador? ¿Qué ha conseguido el autor al ubicar de esta manera al narrador?
4. ¿Qué te ha parecido la historia de amistad entre Irene y María? ¿Crees que son realmente amigas o no? ¿Por qué?
5. ¿Te han gustado las tablas de piedra que aparecen? ¿Les has encontrado utilidad? ¿Crees que deben estar ahí o no? ¿Por qué?
6. ¿Te ha gustado la forma en que acaba el relato? ¿Por qué? Sugiere un final alternativo.